

Ministerio en los Distritos de Galilea—La Transfiguración (primavera/verano 32)

Mateo 17:1–8	Marcos 9:2–8	Lucas 9:28–36a
<p>1 Seis días después,</p> <p>Jesús tomó con Él a Pedro, a Jacobo (Santiago) y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto.</p> <p>2 Delante de ellos se transfiguró; y Su rostro resplandeció como el sol y Sus vestiduras se volvieron blancas como la luz.</p> <p>3 En esto, se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él.</p> <p>4 Entonces Pedro dijo a Jesús: “Señor, bueno es que estemos aquí; si quieres, haré aquí tres enramadas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.”</p> <p>5 Mientras estaba aún hablando, una nube luminosa los cubrió;</p> <p>y una voz <i>salió</i> de la nube, diciendo: “Este es Mi Hijo amado en quien Yo estoy complacido; óiganlo a Él.”</p> <p>6 Cuando los discípulos oyeron <i>esto</i>, cayeron sobre sus rostros y tuvieron gran temor.</p> <p>7 Entonces Jesús se <i>les</i> acercó, y tocándolos, dijo: “Levántense y no teman.”</p> <p>8 Y cuando alzaron sus ojos no vieron a nadie, sino a Jesús solo.</p>	<p>2 Seis días después,</p> <p>Jesús tomó con Él a Pedro, a Jacobo (Santiago) y a Juan, y los llevó a ellos solos a un monte alto;</p> <p>y se transfiguró delante de ellos.</p> <p>3 Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancas, tal como ningún lavadero sobre la tierra las puede blanquear.</p> <p>4 Y se les apareció Elías junto con Moisés, y estaban hablando con Jesús.</p> <p>5 Entonces Pedro dijo a Jesús: “Rabí (Maestro), bueno es que estemos aquí; hagamos tres enramadas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.”</p> <p>6 Porque él no sabía qué decir, pues estaban aterrados.</p> <p>7 Entonces se formó una nube que los cubrió,</p> <p>y una voz salió de la nube: “Este es Mi Hijo amado; oigan a Él.”</p> <p>8 Y enseguida miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.</p>	<p>28 Y como ocho días después de estas palabras, Jesús tomó con Él a Pedro, a Juan y a Jacobo (Santiago),</p> <p>y subió al monte a orar.</p> <p>29 Mientras oraba,</p> <p>la apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su ropa <i>se hizo</i> blanca y resplandeciente.</p> <p>30 Y de repente dos hombres hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías, 31 quienes apareciendo en gloria, hablaban de la partida de Jesús que Él estaba a punto de cumplir en Jerusalén.</p> <p>32 Pedro y sus compañeros habían sido vencidos por el sueño, pero cuando estuvieron bien despiertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que estaban con Él.</p> <p>33 Y al retirarse ellos de Él, Pedro dijo a Jesús: “Maestro, es bueno quedarnos aquí; hagamos tres enramadas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.”</p> <p>Pero Pedro no sabía lo que decía.</p> <p>34 Entonces, mientras él decía esto, se formó una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.</p> <p>35 Y una voz salió de la nube, que decía: “Este es Mi Hijo, <i>Mi</i> Escogido; oigan a Él.”</p> <p>36a Después de oírse la voz, Jesús quedó solo.</p>

Ministerio en los Distritos de Galilea—Jesús Explica los Escritos de Isaías y Malaquías (primavera/verano 32)

Mateo 17:9–13	Marcos 9:9–13	Lucas 9:36b
<p>9 Mientras descendían del monte, Jesús les ordenó: “No cuenten a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.”</p>	<p>9 Cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos.</p>	

<p>10 Los discípulos entonces Le preguntaron: “¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?” [v. Mal 4:5–6] 11 Respondió Jesús: “Elías ciertamente viene, y restaurará todas las cosas; 12b Así también el Hijo del Hombre va a padecer <i>a manos</i> de ellos.” [v. Isa 53] 12a pero Yo les digo que Elías ya vino y no lo reconocieron, sino que le hicieron todo lo que quisieron. 13 Entonces los discípulos entendieron que Él les había hablado de Juan el Bautista.</p>	<p>10 Y se guardaron para sí lo que fue dicho, discutiendo entre sí qué significaría eso de resucitar de entre los muertos. 11 Le preguntaron a Jesús: “¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?” 12 “Es cierto que Elías, al venir primero, restaurará todas las cosas,” les dijo. “Y, <i>sin embargo</i>, ¿cómo está escrito del Hijo del Hombre que ha de padecer mucho y ser despreciado? 13 Pero Yo les digo que Elías ya ha venido, y le hicieron cuanto quisieron, tal como está escrito de él.”</p>	<p>36b Ellos mantuvieron esto en secreto; por aquellos días no contaron nada de lo que habían visto.</p>
---	---	--

Ministerio en los Distritos de Galilea—El Poder de la Fe (primavera/verano 32)		
Mateo 17:14–21	Marcos 9:14–29	Lucas 9:37–43a
<p>14 Cuando llegaron a la multitud, se acercó a Jesús un hombre, que arrodillándose delante de Él, dijo: 15 “Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es epiléptico y sufre terriblemente, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. 6 Lo traje a Tus discípulos y ellos no pudieron curarlo.” 17 Jesús respondió: “¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes?</p>	<p>14 Cuando regresaron adonde estaban los otros discípulos, vieron una gran multitud que los rodeaba, y a unos escribas que discutían con ellos. 15 Enseguida, cuando toda la multitud vio a Jesús, quedó sorprendida, y corriendo hacia Él, Lo saludaban. 16 “¿Qué discuten con ellos?” les preguntó. 17 Y uno de la multitud Le respondió: “Maestro, Te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo, 18 y siempre que se apodera de él, lo derriba, y echa espumarajos, cruje los dientes y se va consumiendo. Dije a Tus discípulos que expulsaran al espíritu, pero no pudieron.” 19 Jesús les dijo: “¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes?</p>	<p>37 Y aconteció que al día siguiente, cuando bajaron del monte, una gran multitud Le salió al encuentro. 38 En ese momento un hombre de la multitud gritó: “Maestro, Te suplico que veas a mi hijo, pues es el único que tengo, 39 y sucede que un espíritu se apodera de él, y de repente da gritos, y <i>el espíritu</i> hace que caiga con convulsiones, echando espumarajos; y cuando lo estropea, a duras penas se aparta de él. 40 Entonces rogué a Tus discípulos que echaran fuera ese espíritu, y no pudieron.” 41 Jesús les respondió: “¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con ustedes y</p>

<p>¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traíganmelo acá.”</p> <p>18 Jesús lo reprendió</p> <p>y el demonio salió de él,</p> <p>y el muchacho quedó curado desde aquel momento.</p> <p>19 Entonces los discípulos, llegándose a Jesús en privado, dijeron: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?”</p> <p>20 Y Él les dijo: “Por la poca fe de ustedes; porque en verdad les digo que si tienen fe como un grano de mostaza, dirán a este monte: ‘Pásate de aquí allá,’ y se pasará; y nada les será imposible.</p> <p>21 Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno.” [Los mss. más antiguos no incluyen este vers.]</p>	<p>¿Hasta cuándo los tendré que soportar? ¡Traigan al muchacho!”</p> <p>20 Y lo llevaron ante Él.</p> <p>Cuando el espíritu vio a Jesús, al instante sacudió con violencia al muchacho, y éste, cayendo a tierra, se revolcaba echando espumarajos.</p> <p>21 Jesús preguntó al padre: “¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?”</p> <p>“Desde su niñez,” respondió.</p> <p>22 “Muchas veces ese espíritu lo ha echado en el fuego y también en el agua para destruirlo. Pero si Tú puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos.”</p> <p>23 “¿Cómo ‘si Tú puedes?’ ” le dijo Jesús. “Todas las cosas son posibles para el que cree.”</p> <p>24 Al instante el padre del muchacho gritó y dijo: “Creo; ayúdame en mi incredulidad.”</p> <p>25 Cuando Jesús vio que la gente corría a reunirse, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: “Espíritu mudo y sordo, Yo te ordeno: sal de él y no vuelvas a entrar en él.”</p> <p>26 Después de gritar y de sacudirlo con terribles convulsiones, el espíritu salió: y <i>el muchacho</i> quedó como muerto, tanto, que la mayoría <i>de ellos</i> decían: “¡Está muerto!”</p> <p>27 Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y él se puso en pie.</p> <p>28 Cuando Jesús entró en casa, Sus discípulos Le preguntaban en privado: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?”</p> <p>29 Jesús les dijo:</p> <p>“Esta clase con nada puede salir, sino con oración.” [Muchos mss. agregan: y ayuno]</p>	<p>he de soportarlos? Trae acá a tu hijo.”</p> <p>42 Cuando éste se acercaba, el demonio lo derribó y lo hizo caer con convulsiones.</p> <p>Pero Jesús reprendió al espíritu inmundo,</p> <p>y sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre.</p> <p>43a Y todos estaban admirados de la grandeza (majestad) de Dios.</p>
--	--	--

Ministerio en los Distritos de Galilea—Otra Vez Jesús Anuncia Su Muerte (primavera/verano 32)

Mateo 17:22–23	Marcos 9:30–32	Lucas 9:43b–45
22 Mientras andaban juntos por Galilea,	30 Saliendo de allí, iban pasando por Galilea, y Él no quería que nadie <i>lo</i> supiera. 31 Porque enseñaba a Sus discípulos,	43b Mientras todos se maravillaban de todas las cosas que hacía,

<p>Jesús les dijo:</p> <p>“El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres. 23 Lo matarán, y al tercer día resucitará.”</p> <p>Y ellos se entristecieron mucho.</p>	<p>y les decía:</p> <p>“El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres y Lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará.” 32 Pero ellos no entendían lo que les decía, y tenían miedo de preguntar a Jesús.</p>	<p>Jesús dijo a Sus discípulos: 44 “Hagan que estas palabras penetren en sus oídos, porque el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres.”</p> <p>45 Pero ellos no entendían estas palabras, y les estaban veladas para que no las comprendieran; y temían preguntar a Jesús acerca de ellas.</p>
---	---	---

Ministerio en los Distritos de Galilea—Pago del Impuesto del Templo (primavera/verano 32)

Mateo 17:24–27

24 Cuando llegaron a Capernaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban las dos dracmas (salario de dos días) del *impuesto del templo* y dijeron: “¿No paga su maestro el impuesto del templo?”
25 “Sí,” contestó Pedro. Y cuando él llegó a casa, Jesús se le anticipó, diciendo: “¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes cobran tributos o impuestos los reyes de la tierra, de sus hijos o de los extraños?”
26 “De los extraños,” respondió Pedro. “Entonces los hijos están exentos,” le dijo Jesús.
27 Sin embargo, para que no los escandalicemos, ve al mar, echa el anzuelo, y toma el primer pez que salga; y cuando le abras la boca hallarás un siclo (salario de cuatro días); tómallo y dáselo por ti y por Mí.”

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>